

# *Revista de Cancioneros Impresos y Manuscritos*

número 3 - año 2014

ISSN: 2254-7444

## ARTÍCULOS

- La *Confesión rimada* de Fernán Pérez de Guzmán: estudio y edición**  
María Jesús Díez Garretas 1-131
- Joan Roís de Corella i Miquel Peres: relacions familiars**  
Abel Soler 132-156
- Atalante y Atlas: deseo, invención y enigma en una pregunta satírica del *Cancionero geral de Garcia de Resende***  
Ana María S. Tarrío 157-180
- A trindade de Pedro Garcia de Ambroa**  
Joaquim Ventura Ruiz 181-231

## RESEÑAS

- Albert Lloret, *Printing Ausiàs March. Material Culture and Renaissance Poetics***  
Montse Ferrer Santanach 232-236
- Ana M. Rodado Ruiz, *Juegos trovados de los cancioneros cuatrocentistas***  
Nancy F. Marino 237-240

**Ana M. Rodado Ruiz, *Juegos trovados de los cancioneros cuatrocentistas*, Londres, Queen Mary, University of London, 2012, 159p. (Papers of the Hispanic Research Seminar, 61)**

Los cancioneros del siglo xv son testigo de las muchas y diferentes diversiones del mundo cortesano de la época. Son famosas las palabras que Juan Alfonso de Baena escribió a manera de introducción a su colección poética epónima, con las que se refiere a la multitud de juegos con los que se divertían los reyes y sus cortesanos. Los cancioneros están llenos de diferentes tipos de juegos poéticos, en su mayoría poesías de circunstancia, adivinanzas, motes y otros juegos de agudeza e ingenio. Los estudios anteriores han tratado el género en su definición más amplia, recogiendo todas las obras que responden de alguna manera a esta clase de diversión. En este libro, sin embargo, Ana María Rodado define más estrechamente los «juegos trovados» y nos ofrece una edición crítica y un estudio sucinto de las tres composiciones que considera las únicas existentes de este subgénero. Son el *Juego de naipes por coplas* de Fernando de la Torre, el *Juego alfabético* anónimo del *Cancionero de Herberay*, y el *Juego trocado* de Jerónimo de Pinar.

En la introducción Rodado explica cómo difieren los juegos trovados del resto de los juegos poéticos. Los «mínimos requisitos» que tienen que cumplir son «la imitación de algún juego» (por ejemplo, los naipes), «la posibilidad de ser utilizados como tales» y «la presencia de elementos simbólicos» (colores, plantas, animales, refranes, etc.) (p. 8). Estas condiciones necesarias son las que los distinguen de textos que sólo incorporan una de ellas, generalmente los símbolos típicos de la poesía cancioneril, o que recogen refranes o canciones, recurso también frecuente en la época. En estas páginas Rodado usa diferentes ejemplos de poesías anteriormente identificadas como juegos trovados para demostrar que constituyen un juego poético en su sentido más amplio, que no responden a las tres características indispensables que ha mencionado. La introducción al libro se cierra con los criterios de edición, que

acertadamente son bastante conservadores. Se han aplicado las normas aceptadas para facilitar la lectura de los textos (abreviaturas resueltas, regularización de *u/v* y *i/j* según su valor vocálico o consonántico, etc.), pero los textos no han sido modificados de ninguna otra manera, salvo cuando se trata de un error evidente del copista.

La edición crítica de cada uno de los tres textos está meticulosamente hecha. Rodado primero estudió todos los testigos existentes de las obras en cuestión para determinar el mejor códice en el que basar las ediciones; menciona al principio de todas ellas cuáles son los demás manuscritos o impresos que contienen estos juegos. Los textos se complementan con tres tipos de ayudas al lector: hay notas marginales a la derecha que aclaran cuestiones de vocabulario; al pie de la página están las notas orientativas que tratan diferentes temas como la identificación de personajes, el significado de los símbolos, algunas referencias a la opinión crítica de otros investigadores, o la explicación de unos versos especialmente difíciles; al final de las tres ediciones hay un aparato crítico en el que Rodado ha incluido las muchas variantes de estas obras que figuran en todos los testimonios. Un glosario al final recoge los términos anotados en los márgenes de los textos.

Aparecen los textos en orden cronológico, siendo primera la obra de Torre (h. 1450-1459). Rodado reconoce que es éste el juego trovado más elaborado como baraja poética, ya que su autor escribió en prosa una descripción detallada de las figuras y los personajes que habrían de adornar los naipes, desde personas de la mitología, del mundo caballeresco, de la Biblia, de la antigüedad, y de la época contemporánea. Los cuatro palos de la baraja y cuatro colores de letras corresponden a los cuatro estados civiles de las mujeres: oros y verde para doncellas; copas y azul para las casadas; bastos y negro para las viudas; espadas y rojo para las religiosas. Dedicado a la condesa de Castañeda doña Mencía Enríquez, este juego adopta un tono burlón para cantar los encantos de estas clases de mujeres. Fernando de la Torre combina el simbolismo de los palos y los colores con el uso de refranes conocidos en aquel entonces. Rodado repasa en su introducción a la edición de este texto el significado simbólico de los

palos y las figuras que los ilustran en la Edad Media y el Siglo de Oro. Al final de esta parte admira la obra de Torre por ser «todo un alarde de ingenio en el que se mezclan poesía, imagen y símbolo con un resultado exquisito» (p. 32).

El *Juego alfabético* anónimo del *Cancionero de Herberay* resulta muy enigmático por la falta de epígrafe que describa o explique cómo se jugaba. Para cada letra del alfabeto hay dos coplas mixtas en las que figuran nueve tipos de símbolos (ciudad, nombre de varón, nombre de mujer, ave, animal, fruta, árbol, canción, y refrán); cada uno de éstos tiene que empezar por la misma letra del alfabeto. La procedencia navarra de este juego se revela en la posible identificación de algunos de los personajes de esa corte, personas en el ámbito de Juan II de Aragón y Navarra, el príncipe Carlos de Viana, y doña Leonor de Foix. Pero hay también muchos nombres históricos, o nombres de poetas, de personajes del mundo grecolatino, de la Biblia y de la mitología. En cuanto a las ciudades mencionadas son en su mayoría españolas, pero las hay también de otras partes de Europa. Es un juego complicado con sabor satírico, todo un reto lingüístico, que fue sin duda una gran diversión no sólo en el entorno navarro-aragonés sino también en la corte castellana. Seguramente esas personas podían descifrar y entender mucho mejor que nosotros las referencias; hoy día, a más de 500 años de su composición y sin tener a mano las claves de su solución, sólo podemos adivinar sobre su significado y maravillarnos de su ingenio creativo.

El último de los textos editados es el *Juego trovado* de Pinar, única obra que lleva el nombre de este género. Es una composición que combina poesía con adivinación, un juego dedicado a Isabel I de Castilla y las damas de su corte. Rodado reconoce en su elaboración la influencia del *Juego de naipes* de Torre y del anónimo *Juego alfabético*, notando en el primero la idea de componer una baraja poética y en el segundo algunos elementos de simbología. Estas semejanzas sugieren el éxito que tuvieron estos textos en las cortes españolas. La intención del juego de Pinar es la predicción amorosa de las damas de la reina a base de las cartas que eligen, aunque no está muy claro cómo tenían que interpretar su suerte o identificar a su amante ideal.

Las únicas personas reconocibles en las coplas son la reina y sus hijos; la mención de sus títulos sirve de pista para poner fecha a la obra. Rodado estudia estas claves y fija la fecha de composición del *Juego trovado* entre octubre de 1497 (cuando murió el príncipe Juan) y septiembre de 1498, antes de la muerte de Isabel, casada con el rey de Portugal. Su fama se extendió a ese reino, a juzgar por la imitación de la obra por García de Resende en su *Cancioneiro Geral* (1516). Como los otros juegos que Rodado estudia en este libro, el texto de Pinar pone de manifiesto su gran talento como poeta, ya que combina poesía, símbolos y suerte sentimental en una obra de gran agudeza y agilidad expresiva.

El libro se cierra con una lista de las obras citadas, una buena bibliografía que reúne los artículos y libros más útiles para el estudio no sólo de los juegos literarios, sino también de la simbología, los refranes, los naipes, y la poesía amorosa en general. El Índice que sigue recoge los términos no glosados en los márgenes, además de nombres y lugares mencionados en la introducción y en los estudios de los tres textos.

En resumen, es muy útil tener publicados juntos los tres juegos trovados. Esto les da a los investigadores varias referencias de gran interés: una definición de este género en comparación con otros tipos de juegos poéticos; textos cuidadosamente preparados con todas sus variantes; una descripción de las obras y las cuestiones que emergen de su estudio; y una bibliografía que sirve de punto de partida para los futuros estudios que seguramente resultarán de la contribución importante de Ana Rodado.

Nancy F. Marino  
Michigan State University